

LOS VERSOS DE CORDELIA

97

LOS VERSOS DE CORDELIA

IV PREMIO NACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE LUCENA

LARA CANTIZANI

Un jurado presidido por Luis Alberto de Cuenca y Prado, e integrado por Antonio Cruz Casado, M.^a Teresa Ferrer García y Jacob Lorenzo Sánchez como Comisario del Premio y representante del prejurado, en presencia del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Lucena, Francisco Jesús Barbancho Espada, y con Julio Flores Hidalgo como secretario, otorgó por unanimidad al libro ***No estar complica el irse***, de Luis Felipe Comendador, el

IV Premio Nacional de Poesía

Ciudad de Lucena

Lara Cantizani.



No Estar Complica el Irse



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, febrero de 2025

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

 www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 -6º pta. 13

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Luis Felipe Comendador, 2025

Cubierta: Detalle de *Reunión de 35 cabezas de expresión* (hacia 1825), de la serie dedicada a las «expresiones ridículas», de Louis Léopold Boilly



Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Lucena

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-128818-6-8

Depósito legal: M-1789-2025

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

No Estar Complica el Irse

Luis Felipe Comendador



Índice

Pere Gimferrer se confiesa con el agente provocador en Barcelona	11
Antonio Martínez Sarrión decide pasarse de los Novísimos a los Viejísimos en un bar de Albacete	15
Ana Rossetti me turba mientras escribe <i>Indicios vehementes</i>	17
Cortázar lee a Sarduy y le gusta	19
Yesenin recuerda a Isadora Duncan mientras bebe	21
Oliverio Girondo hace el amor con Norah Lang sobre una mesita de la confitería Richmond	25
Paul Verlain le explica a Baudelaire cómo debe ser una mujer que le entienda bien	27
Juan Gelman se otravezca y luego desmuere un rato	31
César Vallejo habla de la musa con Blanca Varela mientras se bebe una Inkacola	35
Octavio Paz se emociona ante el abrazo de un niño	39

Ernesto Cardenal piensa en el papa Francisco	41
Pessoa habla con Ofelia Queiroz	45
Manolo Lara habla por teléfono con Luis Alberto de Cuenca desde el Parnaso	47
Gabriela Mistral le hace una confidencia a Lucila Godoy	49
Pavese con la soga en su mano	51
Gabriel Ferrater se empeña en perecer	53
Catulo escribe a Lesbia	57
Joan Margarit anota pensamientos en una servilleta	59
David González charla con Ginsberg en el café Paraíso	61
Ángel González comprende que no estar complica el irse	63
Octavio Paz habla con Blanca Varela en el café parisino La Palette	65
Jesús Hilario Tundidor habla solo en la portería del Zamora C.F.	69
Aníbal Núñez mira asombrado a través del cristal de Lorena	73

Pere Gimferrer se confiesa con el agente provocador en Barcelona

Soy cuerpo,
eso lo tengo claro,
cuerpo que algunos días se desmadeja
y que otros florece
entre la fauna humana que se embosca.

Solo sé que soy cuerpo
y nada más:
un esqueleto armando la estatura,
unas vísceras blandas
que se asemejan mucho a las expuestas en las casquerías,
varios metros de piel algo gastada
y un sombrero de cabellos sedosos y caedizos.

También sé que hay un algo entre las cejas,
muy adentro,
que me hace ser posible de otra forma,
un algo espiritual que no comprendo
y que me hace trotar en mundos raros.

¿Eso también es cuerpo?, me pregunto...
Y no sé.

También tengo muy claro que doy vida
[la expresión es del todo relativa]
y destruyo con todos mis sentidos,
que los uso sin más cuando no siento
su trámite en el margen racional
y me cuesta domarlos
cuando la razón toma las riendas y sus usos.

Soy cuerpo,
estoy seguro.
Cuerpo que se levanta y cae,
que se arrastra y se dobla por las piernas
o se tuerce en la bisagra de la cintura,

cuerpo que busca el peso de otro cuerpo
y a veces lo rehúsa como una ortografía,
cuerpo ardido en miasmas
y el chop-chop de una química de dioses,
cuerpo rendido a última hora,
cuerpo mancillado por mí mismo,
cuerpo entero
y lanzado a no sé dónde.

Antonio Martínez Sarrión decide pasarse de los Novísimos a los Viejísimos en un bar de Albacete

ESTOS laxos tendones
que tiran de mí como poleas,
estas manos que llevan
tentación de sexos mojados en sus palmas
y dibujos imposibles en sus dedos,
estos ojos que han visto
y quisieran ver más de lo posible,
esta lengua que busca
el alimento en una saliva incierta y femenina,
este vientre cayendo
con su náusea
al centro inaccesible del ombligo,
estas piernas ya viejas
que son como panteras,

este collar de huesos
que resume la espalda y sus posturas,
este blando bastón
que se ilumina al pensar en tu risa...

Buscan simples respuestas a la muerte.

Ana Rossetti me turba mientras
escribe *Indicios vehementes*

ME TURBAN tus palabras como me turbas tú...
Y quisiera alcanzarte en el bostezo
con los alfileres de la lengua
cuando te ves rendida,
y verte vacilar con ese estrépito callado de los árboles
en los días de viento.

Triunfar en ti sin que sea superfluo el laurel de tenerte
y que en el sotobosque de tus piernas crezca un murmullo a fiebre
y una bruma de sangre bombeada.

Oigo las voces ágiles de los que no te piensan
y sonrío por su absurda inconsciencia
de acequia dirigida a no se sabe dónde.
Su murmullo me anima a ser regato o río

desde el silencio inmóvil de verte junco
o pájaro bebiéndome.

Me turba que no existas
sino en este rocío de pensarte,
que seas en la siesta
en la que me fermento,
que estés donde no hay nada,
que te esponjes entre la hoguera de mis canas
cuando duermo despierto.

Te hice ya hace años con olor a cocina
en esta frente mía donde el verdín florece,
te hice a gajos,
nublada,
como el perfil del monte que enmarca mis otoños;
te hice llena de signos en tu criptografía
y te puse en los ojos todo lo no mirado.

Me turba que aún seas el descampado
donde poder sembrar,
que no estés hecha.

Cortázar lee a Sarduy y le gusta

SENTIR LA TENSIÓN de que hay alguien,
olerlo,
saber que su pelo tiene tacto
como «la nieve bajo el antílope»
[releer a Sarduy me hace citarlo],
que sus manos gestan un abecedario
y con él se saturan de palabras,
que hay una luz débil
y lleva prendas íntimas
o una evidencia de cigarros.

Sentir esa tensión
y olerla,
olerla,

olerla,
y saberla de aristas
y de puentes curvados...
Y sentirla como la lana fina en el cuello,
negra y densa.

A veces es preciso aferrarse a esa tensión
para no claudicar,
saber que hay otro
al que puedes anclarte
como los mytilus a las rocas.

Yesenin recuerda a Isadora Duncan mientras bebe

TUS ROJAS amanitas me envenenan los ojos
de una sed de horizonte
inexpresable..., y aprendo que soy manos,
galope en las muñecas y en el pecho,
sabor a sed inmensa en el ábside neto de la boca,
distancia inabarcable
a un justito centímetro de ti,
voz de charco con lluvia,
ganás en el desnudo,
germen para la mezcla que jamás ha de ser...
Y siesta,
y nubes,
y unos perros ladrando en las afueras,
allí,

donde los árboles son solo esqueletos de árboles
y la Luna sazona los caminos antiguos de la gente,
donde sé que jamás estaré seguro,
pero donde quiero estar.

Y tú eres de racimos,
de apetito total y concentrado,
de puro yogur griego,
de esa yesca voraz que se hace llama
y quema cada insomnio con usura...

Germinas en mi insomnio,
como venida de la fiesta de mi último sueño,
y siento que soy peso
y esta costra de piel que me contiene,
y que hay como relámpagos por dentro
que me impelen a hacer los movimientos que a ti tanto te gustan...
Y entonces quisiera hablarte con palabras largas,
largaaaaassss...

Y tenerte en las sábanas tendida, con los pies fríos,
buscándome en tus brazos de pura enredadera...

Y no me importa nada que no seas tú mirándome
(incluidas rodillas y caderas)
y que de pronto pidas que te pinte los labios
con el *rouge* que no me gusta
o que te haga en un baño de señoritas
lo que te haría mejor en el jergón de casa...
Y si te gustan los volcanes,
pues te llevo hasta la misma lava roja...
Y aprenderé tu idioma
para no molestarte con el mío...
Y me pondré la ropa que tú decidas siempre...
Y atusaré mi barba hasta el punto exactito en que no la llevaría jamás...
Y dormiré a tu lado hasta que tú despiertes...